

***La vida: su crecimiento, desarrollo,  
madurez y fruto***

Lectura bíblica: Mr. 4:26-29; 2 P. 1:5-7; He. 6:1; Gá. 5:22-23; Jn. 15:16

*Día 1*

**I. El recobro del Señor consiste en recobrar la verdad y la vida (Jn. 18:37b; 10:10b):**

A. La decadencia del cristianismo se debe al hecho de que ha perdido tanto la verdad como la vida (2 Ti. 2:25; 1:10); la pérdida de la verdad y la vida ha dado origen a muchos métodos humanos y organizaciones mundanas:

1. Mientras que el cristianismo confía en la organización y la labor humanas, la iglesia confía únicamente en la luz de la verdad, la cual nos lleva al disfrute de la vida del Señor (Tit. 1:1-2; 1 Ti. 2:4; 3:15; 6:19).
2. El contenido de la iglesia debe consistir en el crecimiento, en nosotros, de Cristo como verdad y vida (Jn. 14:6).

B. Tanto la verdad como la vida son Cristo mismo, pero son dos aspectos distintos de lo que Él es (8:32, 36; 14:6; 11:25):

1. La verdad es la definición y explicación objetiva, y la vida es el contenido intrínseco e interno.
2. Cristo está presente en nosotros como nuestra vida (Col. 3:4), pero nuestra experiencia de esta vida requiere una explicación, y tal explicación es la verdad.

C. Experimentar al Señor como vida emana de lo que conocemos de Él como verdad (Jn. 14:6; 11:25):

1. Para experimentar al Señor como vida, debemos conocer la verdad (8:32, 36).
2. Si no tenemos claridad en cuanto a la verdad y no la entendemos ni conocemos, no

podremos disfrutar al Señor como nuestra vida (Col. 1:5; 3:4).

3. Todo cristiano experimentado sabe que, si no conocemos la Biblia ni entendemos la verdad que ésta contiene, no podremos disfrutar a Cristo como vida (Jn. 17:17, 3).

*Día 2*

**II. Si hemos de obtener el conocimiento apropiado de la vida divina, debemos saber en qué consiste el crecimiento de la vida divina:**

A. El crecimiento de la vida divina no consiste en mejorar nuestra conducta, ni en expresiones de devoción, ni en servir celosamente, ni en aumentar nuestro conocimiento, ni tampoco en abundar en los dones ni en tener más poder.

B. El crecimiento de la vida divina es el aumento del elemento de Dios en nosotros (Col. 2:19), el aumento en la estatura de Cristo (Ef. 3:17a; 4:13), la extensión del terreno ocupado por el Espíritu Santo (5:18), la disminución del elemento humano, el quebrantamiento de la vida natural y la sujeción de todas las partes que componen nuestra alma (2 Ti. 1:7).

*Día 3*

**III. El recobro del Señor no es un movimiento; el recobro consiste en que el propio Cristo como semilla de vida se siembra en nuestro ser (Mt. 13:3-4a, 19):**

A. El reino de Dios es el Dios Triuno en Su encarnación, sembrado en Sus elegidos para crecer y desarrollarse en ellos hasta llegar a ser un reino (Mr. 4:26-29).

B. El reino de Dios es producido por la multiplicación de la semilla (v. 26):

1. El sembrador siembra la semilla, la cual crece y se multiplica, y finalmente esta semilla que se ha multiplicado llega a ser el elemento constitutivo del reino.
2. El reino no es edificado mediante las obras, sino al multiplicarse la semilla de vida.

C. El reino es el agrandamiento de Cristo, la

multiplicación del Cristo que es la semilla que fue sembrada en nosotros (Lc. 17:20-21; 8:5-8):

1. El mismo sembrador es la semilla, y la multiplicación de la semilla es la multiplicación del sembrador.
2. Jesucristo es la semilla del reino de Dios y, como tal, ha sido sembrado en los que creen en Él; ahora esta semilla está creciendo y desarrollándose en los creyentes (Mr. 4:26-29).

*Día 4* **IV. En 2 Pedro 1:5-7 vemos cómo la simiente del reino se desarrolla a partir de la fe y culmina en el amor:**

- A. Es necesario ejercitar nuestra fe para que la virtud de la vida divina sea desarrollada y llegue a su madurez (v. 5).
- B. La fe se puede comparar con una semilla:
  1. En 1 Pedro 1:23, la semilla es la palabra en la cual Cristo está presente como vida.
  2. En 2 Pedro 1, esta semilla llega a ser nuestra fe, que es “una fe igualmente preciosa” (v. 1); esta fe es una con Cristo, quien es la semilla.
- C. El desarrollo que parte de la fe y culmina en el amor, incluye virtud, conocimiento, dominio propio, perseverancia y piedad (vs. 5-6).
- D. Finalmente, vemos el pleno desarrollo y madurez, lo cual empieza a partir de la fe como semilla, continúa mediante la virtud y el conocimiento como las raíces, el dominio propio como el tallo, la perseverancia y la piedad como las ramas, y culmina en el amor fraternal y el amor como las flores y el fruto (v. 7).

*Día 5* **V. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que alcanzar la madurez consiste en ser llenos de la vida divina que efectúa el cambio en nosotros (He. 6:1):**

- A. La última etapa de la transformación consiste en alcanzar la madurez, es decir, en alcanzar la plenitud de vida:

1. El propósito eterno de Dios se cumple solamente mediante nuestra transformación y madurez (Gn. 1:26; Col. 1:28; 2:19; Ef. 4:13).
2. La madurez estriba en que la vida divina nos sea impartida una y otra vez, hasta que alcancemos la plenitud de vida (Jn. 10:10b; 2 Co. 5:4b).

B. Alcanzar la plenitud de vida nos lleva a bendecir, lo cual consiste en que esta vida rebosa de nosotros y es impartida en los demás (Gn. 47:7, 10; 49:28; 1 Jn. 5:16).

C. Dios, en Su soberanía, se valdrá de las personas, las cosas y los acontecimientos para despojarnos de todo lo que nos ocupa y eliminar todas nuestras preocupaciones, con el fin de que se aumente nuestra capacidad para ser llenos de Dios (Ro. 8:28; Lc. 1:53; Mt. 5:6):

1. Un creyente maduro ha aprendido que Dios es misericordioso y plenamente capaz de suplirle toda necesidad, cualesquiera sean las circunstancias (Gn. 43:14; 17:1; Fil. 1:19-21a; 4:11-12).
2. Un creyente maduro confía y descansa plenamente en la misericordia de su Dios que todo lo provee, y nunca más se apoya en sí mismo ni confía en sus propias habilidades (Ro. 9:16).

*Día 6* **VI. El fruto indica tanto expresión como multiplicación; necesitamos que dos tipos de frutos emanen de la vida divina: el fruto de las virtudes cristianas y el fruto de las personas regeneradas con la vida divina (Gá. 5:22-23; Jn. 15:16).**

*Alimento matutino*

**Jn. Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; 14:6 nadie viene al Padre, sino por Mí.**

**1 Ti. Pero si tardo, escribo para que sepas cómo debes 3:15 conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.**

**6:19 Acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida que lo es de verdad.**

El recobro del Señor está fundado principalmente sobre cuatro columnas: la verdad, la vida, la iglesia y el evangelio. La razón por la cual el cristianismo está en una condición degradada se debe a que ha perdido la verdad y está escaso en cuanto a la vida. La Biblia nos dice que el Señor mismo es la realidad y la vida ... En [Jn. 14:6] la realidad es la verdad. Por eso, el Señor dijo que Él es la vida y la realidad, la verdad.

Tanto la realidad, la verdad, como la vida son el Señor mismo, pero a la vez éstos son dos diferentes aspectos de lo que Él es. La diferencia consiste en que la verdad es una definición y explicación externa, y la vida es el contenido interno e intrínseco. El Señor permanece en nosotros como nuestra vida, pero la experiencia de la vida requiere una explicación. Esta explicación es la verdad. Si recibimos al Señor basados en esta explicación, tenemos la vida. Por consiguiente, para poder experimentar y disfrutar al Señor como la vida, debemos conocer la verdad. Experimentar al Señor como vida está estrechamente relacionado con lo que conocemos de Él como verdad. Si no tenemos claridad en cuanto a la verdad y no la entendemos ni conocemos, no podremos disfrutar al Señor como nuestra vida. Es por eso que debemos dedicar suficiente tiempo para aprender la verdad. (*Truth, Life, the Church, and the Gospel—the Four Pillars of the Lord's Recovery* [La realidad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro columnas que sostienen el recobro del Señor], pág. 69)

*Lectura para hoy*

El Señor no nos ha dejado en tinieblas. Todas Sus verdades se hallan contenidas en la Biblia, la cual el Señor nos ha dado. Debemos darnos cuenta de que la Biblia es un libro de vida, y esto se debe a que todo el contenido de la Biblia es la verdad. Todos los

cristianos que poseen experiencia espiritual testifican que no es posible disfrutar a Cristo como vida si uno no conoce la Biblia ni entiende la verdad que está en ella. Para alimentar y sustentar nuestro cuerpo físico, necesitamos ir al mercado y comprar la comida necesaria. De igual manera, si queremos recibir y disfrutar al Señor como vida, debemos acudir a la Biblia a fin de recibir la verdad que está en ella. Todas las verdades contenidas en la Biblia son el alimento que sostiene nuestra vida espiritual.

La Biblia no es meramente un libro de conocimiento. Todo el conocimiento contenido en la Biblia es la verdad, y en esta verdad, se esconde la vida. Cuando leamos la Biblia, si sólo estudiamos las letras y no la verdad intrínseca que la Biblia contiene, no recibiremos vida. Por consiguiente, todo lector de la Biblia tiene que ver la verdad que se trasmite mediante las letras de la Palabra. Una vez que vemos la verdad, espontáneamente tocaremos la vida. Los estudios-vida han sido publicados para ayudarnos a entrar en la profundidad de las letras de la Palabra. Así que, todos aquellos que estudien cuidadosamente los estudios-vida con toda certeza obtendrán cierta experiencia. Los estudios-vida nos introducen en las verdades bíblicas, de las cuales podemos recibir el genuino suministro de vida.

Hoy en día el recobro del Señor consiste en recobrar la verdad y la vida. Todos sabemos que la decadencia del cristianismo se debe al hecho de que ha perdido tanto la verdad como la vida. La pérdida de la verdad y de la vida con el tiempo dio origen a muchos métodos humanos y organizaciones mundanas, los cuales el Señor no quiere ... más bien, Él quiere que Su iglesia lo conozca a Él como la verdad, la realidad, y que lo reciba y lo disfrute como la vida. El elemento constitutivo de la iglesia debe consistir en el crecimiento, en nosotros, de Cristo como verdad y vida ... Lo que vemos en un huerto no es organización ni el comportamiento; únicamente vemos los árboles que crecen y llevan fruto como resultado de la vida que crece en ellos. Ésta debe ser la situación de las iglesias en el recobro del Señor hoy. En las iglesias no queremos nada que provenga de la organización ni de métodos humanos; más bien, con miras a que el pueblo de Dios crezca en la vida divina, queremos ministrarle al plantar y regar así como nos dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios 3:6 y 9. (*Ibíd.*, págs. 69-71)

*Lectura adicional: Ibíd.*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Porque en El habita corporalmente toda la plenitud 2:9 de la Deidad.**

**Ef. Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del 4:13 pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.**

**5:18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu.**

Hemos dicho que la vida es Dios mismo, y que experimentar la vida equivale a experimentar a Dios; por lo tanto, el crecimiento de vida es el aumento del elemento de Dios en nosotros.

Mientras que la vida es Dios mismo, Dios como nuestra vida es Cristo; por consiguiente, la Biblia dice que Cristo es nuestra vida. Podemos decir que cuando somos regenerados, Cristo nace de nuevo dentro de nosotros para ser nuestra vida. Sin embargo, cuando al principio recibimos esta vida, ésta todavía es muy joven e inmadura, lo cual significa que la estatura de Cristo dentro de nosotros es muy pequeña. Cuando amamos a Cristo, le buscamos y permitimos que Él viva más en nosotros y de esta manera nos gane, la estatura de Cristo gradualmente aumenta en nosotros. Esto es el crecimiento de vida. Puesto que esta vida es Cristo que vive en nosotros, el crecimiento de esta vida es el aumento de la estatura de Cristo dentro de nosotros. (*El conocimiento de la vida*, pág. 196)

*Lectura para hoy*

La vida no sólo es Dios, sino que es Cristo y también el Espíritu Santo. Podemos decir que experimentar la vida equivale a experimentar al Espíritu Santo; por lo tanto, crecer en vida también significa permitir que el Espíritu Santo gane más terreno en nosotros. Cuando buscamos con más urgencia la operación del Espíritu Santo en nosotros y somos diligentes en obedecer la enseñanza del Espíritu Santo que se lleva a cabo en nuestro interior como unción, el Espíritu Santo puede extender considerablemente Su terreno; de esta manera la vida dentro de nosotros crecerá mucho. Por lo tanto, el crecimiento de vida también significa que el terreno del Espíritu Santo se ha extendido en nosotros.

Si el elemento de Dios y la estatura de Cristo han aumentado en un creyente y el terreno del Espíritu Santo se ha extendido, entonces la vida en tal creyente ha crecido. Todos estos puntos tienen que ver con el lado divino. Ahora vamos a hablar de nuestro lado. En primer lugar, el crecimiento de vida es la disminución del elemento humano. La disminución del elemento humano es la reducción de Adán, la vieja creación, en el hombre, lo cual también indica la disminución del sabor del hombre y el aumento del sabor de Dios ... Según la apariencia exterior, parece que [algunos] han crecido en vida; sin embargo, aún están llenos del elemento humano, del sabor humano; es decir, que en ellos no se puede tocar el elemento de Dios ni percibirse el sabor de Dios. Por lo tanto, si queremos averiguar si un hermano o una hermana ha crecido en vida, no debemos simplemente observar su comportamiento exterior; lo devoto o celoso que es, o cuánto conocimiento, dones o poder que tenga. Más bien, debemos discernir si el elemento de Dios ha aumentado en estas cosas o, por otra parte, si todavía abunda el elemento humano. La disminución del elemento humano es el aumento del elemento divino. Si un creyente realmente ha crecido en vida, sus palabras, sus acciones, su vivir y sus obras deben dar la impresión de no conformarse a él mismo, sino a Dios; que no provienen de su propia inteligencia, sino de la gracia de Dios; por lo tanto, no llevan el sabor del hombre, sino mayormente el sabor de Dios, lo cual también significa que el elemento humano ha menguado, y que el elemento de Dios ha aumentado. Así que, el crecimiento de vida no sólo es el aumento del elemento de Dios, sino también la disminución del elemento humano.

Cuando la cruz ha operado suficientemente en un hombre, cada parte de su alma está sometida. Su mente, su parte emotiva y su voluntad están quebrantadas y subyugadas, y no se destacan como antes. Cuando se enfrenta con alguna situación, teme valerse de su mente, de sus emociones y de su voluntad. La mente no sale primero, sino el espíritu. La emoción no responde primero; el espíritu es el que responde primero. La voluntad no toma la iniciativa; el espíritu sí la toma. Esto significa que no debemos permitir que el alma tome la delantera, sino que debemos permitir que el espíritu sea la cabeza; no debemos vivir por el alma, sino por el espíritu. Semejantes personas tienen el crecimiento en vida. En conclusión, crecer en vida equivale a someter cada parte del alma. (*Ibíd.*, págs. 196-198, 200)

*Lectura adicional: Ibíd.*, cap. 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra; duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra lleva fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. Pero cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.**

Lo esencial que se revela en el capítulo cuatro del Evangelio de Marcos es la semilla del reino, el gene del reino. El reino de Dios no es producido por actividades ni organización. De hecho, el reino de Dios es Dios mismo que se siembra en los seres humanos y se desarrolla en ellos hasta formar un reino.

Nos debe impresionar el hecho de que el reino de Dios no consista en enseñanzas, actividades ni organización. Por el contrario, el reino de Dios es el Dios Triuno en Su encarnación, sembrado en Su pueblo escogido, para crecer y desarrollarse en ellos hasta formar un reino.

Esta breve definición del reino presenta el elemento intrínseco de la enseñanza neotestamentaria. ¿Qué es lo que nos enseña el Nuevo Testamento? Nos enseña que el Dios Triuno se encarnó para sembrarse en Su pueblo escogido y desarrollarse en ellos hasta formar un reino. Este es el elemento intrínseco de la enseñanza neotestamentaria. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 131-132)

*Lectura para hoy*

Los cuatro evangelios revelan al Dios Triuno encarnado. Este Dios-hombre vino a sembrarse en el pueblo escogido de Dios mediante la predicación y la enseñanza. Cuando los escogidos oían Su palabra y la recibían, recibían la semilla, el gene, del reino, la cual es el Dios encarnado, el Dios Triuno en la humanidad. En los evangelios se halla la siembra de la semilla del reino.

En el libro de Hechos vemos la propagación y la extensión de dicha siembra. En los evangelios vemos algo de esta propagación; primero, de un Sembrador a doce sembradores, y luego, de doce sembradores a setenta. Sin embargo, en Hechos se produjeron cientos y aun miles de sembradores. Todos estos

sembradores eran aquellos que habían recibido la semilla, el gene. Al recibir la semilla, ellos llegaron a ser aptos para sembrarla en otros. De esta manera se lleva a cabo la propagación de la siembra y la semilla.

En las epístolas, particularmente en 1 Corintios 3, vemos el crecimiento de la semilla, el gene del reino. En el versículo 9, Pablo dice: “Vosotros sois labranza de Dios”. En otro versículo del mismo capítulo, él dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (v. 6). En este capítulo vemos el crecimiento, el desarrollo, de la semilla.

La cosecha de esta semilla se encuentra en ... el Nuevo Testamento, en el libro de Apocalipsis. Según Apocalipsis 14, primero se producen las primicias y luego la cosecha. Apocalipsis 14:4 habla de los que “fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero”. Luego en el versículo 15 vemos que la “mies de la tierra está madura”.

Las primicias de las que habla Apocalipsis 14 serán de aquellos que reinarán como co-rreyes de Cristo en el milenio. El milenio, los mil años, será el pleno desarrollo del gene del reino. Durante ese tiempo muchos de los que recibieron el gene del reino serán co-rreyes de Cristo.

En el cielo nuevo y la tierra nueva, Dios tendrá un reino eterno del cual la Nueva Jerusalén será la capital. La Nueva Jerusalén estará compuesta de reyes, los cuales gobernarán las naciones que habrán sido plenamente restauradas. Entonces Dios tendrá un reino eterno, el cual será el pleno desarrollo del gene que fue sembrado en los evangelios por Jesús el nazareno, quien era el Dios Triuno en la humanidad.

¡Cuán maravilloso es el gene del reino que se sembró en los evangelios! Finalmente, este gene se desarrollará hasta formar tanto el reino milenar que se menciona en Apocalipsis 20 como el reino eterno de Dios mencionado en Apocalipsis 21 y 22. ¡Alabado sea el Señor por este cuadro del gene del reino y su desarrollo! (*Ibíd.*, págs. 132-133, 134-135)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensajes 14-15; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 37

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 P. Habiendo sido regenerados, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre.**

**2 P. Simón Pedro ... a los que se les ha asignado ... una fe 1:1 igualmente preciosa que la nuestra.**

**5-7 Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor.**

Según las palabras de Pedro en 2 Pedro 1:5-11, crecer hasta alcanzar la madurez es desarrollar lo que ya hemos recibido. Se nos ha asignado una fe igualmente preciosa, y esta fe es una simiente toda-inclusiva. Todas las riquezas divinas se hallan en esta semilla, pero debemos poner toda diligencia a fin de que en esta fe desarrollemos virtud. Luego necesitamos desarrollar en nuestra virtud, conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor. Al desarrollar estas virtudes, crecemos hasta alcanzar la madurez. Como resultado, estaremos llenos de Cristo, y, en las propias palabras de Pablo, llegaremos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1710-1711)

*Lectura para hoy*

La fe que se menciona en 2 Pedro 1 se puede comparar con una semilla. En el capítulo uno de 1 Pedro la semilla es la palabra, la cual tiene a Cristo en ella como vida. Aquí, en 2 Pedro 1, esta semilla llega a ser nuestra fe, la cual es una fe igualmente preciosa. Esta fe es uno con Cristo quién es la semilla.

Después de que la semilla se siembra en el suelo, necesita desarrollarse. El principio es el mismo con respecto al desarrollo de la semilla de la fe. En nuestra fe necesitamos desarrollar virtud ... Si consideramos que la fe es una semilla, podemos decir que la virtud es la raíz que sale de esta semilla.

En 1:5, Pedro también nos dice que desarrollemos “en la virtud, conocimiento”. La virtud ... necesita la provisión abundante del

conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor (vs. 2, 3, 8) con respecto a todas las cosas que pertenecen a la vida divina y a la piedad, y con respecto a ser participantes de la naturaleza divina para nuestro disfrute en el desarrollo que se describe en los versículos del 5 al 7. El conocimiento que debemos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe, y el conocimiento del poder divino y de la gloria, la virtud, la naturaleza y la vida divinas. En realidad, éste es el conocimiento de todas las cosas que se relacionan con la vida y la piedad.

Este conocimiento debe ser desarrollado en nuestra virtud. No es adecuado tener virtud sin el conocimiento. El conocimiento mencionado en 1:5 es también la raíz rudimentaria que se desarrolla a partir de la semilla de la fe. Por consiguiente, juntamente con la virtud y el conocimiento tenemos el crecimiento de la semilla ... Junto con el desarrollo de la virtud y del conocimiento, necesitamos la restricción que viene con el ejercicio del dominio propio.

Según lo que dice Pedro en el versículo 6, en nuestro dominio propio necesitamos desarrollar perseverancia. El dominio propio pertenece al yo, pero la perseverancia tiene que ver con otros y con nuestras circunstancias. Con respecto a nosotros mismos, debemos ejercer dominio propio, y con respecto a nuestras circunstancias, no importa cuáles sean, necesitamos perseverancia. Para poder llevar una vida cristiana apropiada, necesitamos perseverancia en cuanto a las personas que nos rodean y también en cuanto a nuestro entorno y circunstancias.

La palabra griega traducida amor en el versículo siete, es *ágape*, y se usa en el Nuevo Testamento para denotar el amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza (1 Jn. 4:8, 16). Éste es un amor más noble que el amor filial, *filéo*, y adorna todas las cualidades de la vida cristiana (1 Co. 13; Ro.13:8-10; Gá. 5:13-14). Dicho amor es más fuerte y tiene más capacidad que el amor humano (Mt. 5:44, 46), pero el creyente que viva por la vida divina y participe de la naturaleza divina puede ser saturado de este amor y expresarlo en plenitud. Es necesario que tal amor sea desarrollado en el amor fraternal para gobernarlo y fluir en él a fin de que Dios, quien es este amor, sea expresado plenamente. Podemos considerar que la fe es la simiente de vida y que el amor más noble es el fruto (2 P. 1:8) en su desarrollo pleno. Los seis pasos intermedios de desarrollo son las etapas de su crecimiento hacia la madurez. (*Ibid.*, págs. 1706, 1707, 1708-1709)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensaje 157

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**He. Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de 6:1 Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios.**

**Col. A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y 1:28 enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre.**

**Ro. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas 8:28 cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.**

**9:16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.**

La última etapa de la transformación es la madurez. La madurez denota plenitud de vida. Cuando alguien es maduro, no tiene ninguna carencia de vida. Cuanto más vida tenemos, más maduros somos. Un niño obviamente no es maduro, pero un hombre adulto sí lo es. Un ser humano maduro posee una vida que ha llegado a su plenitud.

Cuando fuimos salvos, no sólo fuimos justificados y nuestros pecados fueron perdonados, sino que también fuimos regenerados. En la regeneración, una nueva vida, la vida divina, fue puesta en nuestro espíritu. Desde nuestra regeneración, esta vida ha venido transformando nuestra vida natural. A medida que la vida divina cambia nuestra vida natural, más y más de la vida divina es impartida en nuestro ser. Por lo tanto, la transformación es el cambio de nuestra vida natural. Cuando este cambio alcanza la plenitud, llega el tiempo de la madurez ... La madurez no es un asunto de que nosotros experimentemos un cambio, sino de que la vida divina sea impartida continuamente en nosotros hasta que lleguemos a su plenitud. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1223, 1224)

*Lectura para hoy*

Alcanzar la plenitud de vida nos lleva a bendecir, lo cual consiste en el rebosamiento de esta vida. Cuando estamos llenos y rebosamos de vida, esta vida se desborda y entra en los demás. Este rebosamiento es la bendición. Así que en [Génesis 27] vemos a un

suplantador; en el capítulo treinta y siete vemos a un hombre transformado, y en el capítulo cuarenta y siete vemos a una persona madura. La transformación de Jacob empezó cuando Dios intervino para tocarlo (32:25), y continuó hasta el capítulo treinta y siete, donde vemos que el proceso de transformación fue relativamente completo. Pero en este capítulo, Jacob todavía no había alcanzado la madurez, es decir, no había alcanzado la plenitud de vida. Para obtenerla, él tenía que experimentar la disciplina de la última etapa, la disciplina de Hebrón.

Lo único que no le podían quitar a Jacob era la presencia de Dios. En Hebrón Jacob vivía continuamente en comunión con Dios. La pérdida de José convirtió a Jacob en una jarra totalmente abierta a Dios. La presencia de José pudo haber sido un obstáculo para su apertura hacia Dios. Pero ahora Jacob, después de perder a José, estaba libre de todo estorbo y completamente abierto al Señor ... En todos esos años, Jacob era una jarra abierta a los cielos, y la lluvia celestial caía continuamente en él. En este período, Jacob estaba todos los días en la presencia de Dios, llenándose de la vida divina.

En la experiencia de Jacob, vemos que todo lo que nos sucede tiene como fin nuestra transformación y madurez y está bajo la soberanía de Dios. No se deja nada al azar. El propósito eterno de Dios sólo puede cumplirse por medio de nuestra transformación y madurez.

Al principio de la vida de Jacob, él siempre confiaba en su propia capacidad y habilidad. Pero después de ser quebrantado en la última etapa, ya no confiaba en sí mismo, sino en Dios. Jacob había llegado a conocer la misericordia de Dios. En las experiencias de toda su vida, él finalmente se dio cuenta de que todo dependía de la misericordia de Dios, y no de su capacidad ni de sus habilidades. También había aprendido que este Dios misericordioso todo lo provee, además de ser omnipotente, para satisfacer sus necesidades en toda situación. Así, Jacob dijo a sus hijos: “El Dios omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón” (43:14). Ahora confiaba y descansaba totalmente en la misericordia de su Dios, quien todo lo proveía, y no en sí mismo ni en su capacidad. Con esto vemos a un hombre que había sido totalmente transformado y que había llegado a la madurez. (*Ibid.*, págs. 1225, 1227, 1233-1234)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensajes 93-95

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gá. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.**

**Jn. No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, El os lo dé.**

Gálatas 5 es otra porción de la Palabra que nos habla de esta especie de fruto. El versículo 16 dice que tenemos que andar por el Espíritu de modo que no satisfagamos los deseos de la carne. Todo el día el Espíritu y la carne están luchando el uno contra el otro. Si andamos por el Espíritu, tendremos el fruto del Espíritu, tal como el amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (vs. 22-23). El fruto del Espíritu es también las virtudes divinas.

En Gálatas 5, Pablo habló de lo mismo que Pedro, pero desde otro punto de vista. En 2 Pedro el poder divino, es decir, el poder de vida, nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (1:3). Este poder divino es simplemente Dios mismo, el Ser divino, la vida divina. Toda clase de vida tiene su poder. Dios es divino, y Su vida es divina. El es todopoderoso y ahora está dentro de nosotros como nuestra vida. En Gálatas 5, Pablo no mencionó nada acerca del poder de la vida divina, pero nos dirigió al Espíritu Santo mismo. Dijo que es por medio del Espíritu que podemos producir el fruto de las virtudes cristianas. (*Nuestra urgente necesidad: espíritu y vida*, pág. 37)

*Lectura para hoy*

Si somos tales creyentes, que producen el fruto de las virtudes cristianas, produciremos la segunda categoría de fruto. Esta segunda categoría de fruto se menciona en Juan 15. El Señor dijo que Él es la vid y que nosotros somos los pámpanos (v. 5). Los pámpanos de la vid no sólo producen el fruto de las virtudes cristianas. El fruto producido por los pámpanos en Juan 15 representa a las personas salvas que han sido regeneradas con la vida divina que se lleva a ellos a través de los pámpanos (v. 16b). Esto es comprobado por el requisito que dice que quien lleve este fruto debe “ir” (v.16a). Para llevar el fruto de virtudes éticas y morales no se requiere que vayamos. Pero para producir el fruto de

personas, las cuales son regeneradas cuando les impartimos la vida divina, se requiere que vayamos a donde están las personas para tener contacto con ellas. Nosotros los cristianos debemos producir el fruto de virtudes así como el fruto de personas regeneradas.

En un huerto, si un árbol frutal no da fruto, el agricultor querrá cortarlo. No hay belleza alguna en un árbol frutal que no da fruto. ¿Cómo se vería un pámpano sin uvas? Un pámpano con racimos de uvas se ve hermoso. Debemos no solamente producir como fruto virtudes, que son las bellezas de la vida divina, sino también producir como fruto personas sólidas.

Si usted no es una persona que produce la primera categoría de fruto, el fruto de las virtudes, usted no será eficaz en el evangelio, no importa qué método use. Su predicación sólo puede ser prevaeciente cuando usted produce el fruto de las virtudes. Usted tiene que ser una persona que viva por el poder divino que está en usted y que ande por una Persona Santa y con ella, esto es, con el Espíritu Santo. También debe ser una persona que ande por medio de Cristo como su vida y que ande con el Espíritu Santo como su compañero, a fin de producir el fruto de virtudes en abundancia. Entonces, cuando usted proclame Cristo al predicar el evangelio, se producirá la segunda clase de fruto, el fruto de personas. Si durante el día usted vive según la carne y según la vida natural, por la tarde usted será una “llanta desinflada” y no tendrá la posición ante el enemigo de Dios para predicar el evangelio. Pero si usted es un cristiano que vive por medio de Cristo y anda con el Espíritu, estará lleno de virtudes, lleno de bellezas. Entonces, cuando tenga contacto con los pecadores, todos los demonios le temerán. Es por esto que en boca de los apóstoles el evangelio era prevaeciente. La palabra de los apóstoles tenía mucho peso. Pero es posible que esa misma palabra, hablada por nosotros, sea ligera y vana. Así que, tenemos que ser personas que llevan el fruto de las virtudes cristianas, las cuales son la expresión misma de los atributos divinos. Entonces seremos aptos y estaremos llenos de poder para proclamar Cristo. La palabra que proceda de nuestras bocas será un poder que salvará a la gente. La predicación del evangelio depende de la persona y no del método. Si usted no es la persona apropiada, no importa qué método emplee. Esa manera estará vacía. (*Ibíd.*, págs. 35-36)

*Lectura adicional: Ibíd.*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

